



B U R G O S

► EL POBLADO GITANO CUMPLE ONCE AÑOS DE 'PROVISIONALIDAD'

## El aislamiento provoca en El Encuentro patologías derivadas de la consanguinidad

Uno de cada tres habitantes sufre enfermedades crónicas provocadas, en muchos casos, por la situación insalubre en la que viven. Hay un índice muy elevado de trastornos depresivos y de ansiedad, sobre todo en las mujeres

• En 1993 un grupo de familias gitanas fueron trasladadas de Las Tejeras a la carretera de Quintanadueñas para vivir en casas prefabricadas durante 5 años. Aún siguen allí.

**ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS**  
Ahora ya ni se les ve. La nueva carretera de acceso al polígono industrial de Villalonquejar ha hecho que el poblado de El Encuentro quede aún más aislado de lo que ya estaba de la ciudad hasta el punto de que sus casas y chabolas (autoconstrucciones, en el lenguaje siempre políticamente correcto de los servicios sociales) no se divisan al pasar como ocurría antes. Es, precisamente, este aislamiento, además de las condiciones insalubres en las que aún viven las 40 familias que allí siguen, lo que está provocando un sinnúmero de problemas sanitarios que preocupan sobremanera a los trabajadores sociales de Promoción Gitana, entidad que se ocupa del Programa de Desarrollo Comunitario que financia el Ayuntamiento, y de los que ya han advertido a las autoridades sanitarias.

De las algo más de 150 personas que allí conviven en cuarenta núcleos familiares, la tercera parte padece enfermedades crónicas y de ellas, la mitad viven de una pensión no contributiva por esta misma razón. Los trastornos más comunes son los respiratorios, reumáticos, de columna, diabetes e hipertensión. En el caso de las mujeres abundan las que sufren ansiedad y episodios depresivos.

Se está haciendo cada vez más habitual, además, la aparición de patologías debido a la consanguinidad, es decir, que es muy común que los jóvenes que forman nuevas familias sean parientes entre sí. Según los responsables sociales esto provoca la aparición de retrasos madurativos en los niños y otras enfermedades de origen congénito.

«Esta consanguinidad la provoca el aislamiento, están encerrados aquí todo el tiempo y, probablemente, se rompería esta tendencia si pudieran salir», explica María José Lastra, responsable del programa, que también apunta los estilos de vida (mala alimenta-



Miguel Dual y Esperanza Jiménez son dos de las personas más mayores del poblado. El padece esclerosis múltiple desde hace años. / FOTOS: JESÚS MATÍAS

ción, sedentarismo y, en algunos casos, alcoholismo) como un elemento que no contribuye precisamente a mejorar la situación.

«No tienen ningún contacto con el exterior -añade- y es esta razón también la que produce el alto índice de trastornos depresivos

y de ansiedad; sienten, sobre todo las mujeres, que están abandonadas y están desencantados porque piensan que nunca van a salir de allí». Y es que el poblado de El Encuentro se estableció en 1993 tras desmantelarse Las Tejeras debido al crecimiento urbanístico de esa

zona de la ciudad. Sus habitantes fueron trasladados a la carretera de Quintanadueñas con la intención de no estuvieran allí más de cinco años. Se suponía -era el fin que se propuso el Ayuntamiento- que en ese tiempo todas las familias habrían adquirido las habili-

dades necesarias para incorporarse a la sociedad mayoritaria, un objetivo poco realista, a juicio de los expertos sociales.

El tiempo ha pasado y ahora nadie se atreve a prever cuánto durará el asentamiento que, además, no se encuentra en terrenos municipales, salvo el estricto espacio que ocupan las 25 casas prefabricadas construidas en el 93 que sí es propiedad del Ayuntamiento. Junto a estas viviendas se han levantado en estos años otras doce chabolas construidas por sus propios habitantes. En los últimos años han salido seis familias merced al Programa Dual pero dos de ellas volvieron al poblado.

En las chabolas el frío y la humedad se meten por todas partes, lo que hace que sus habitantes estén muchas veces enfermos y que frecuenten a menudo las consultas médicas. Esto influye, además, en el absentismo escolar, aunque este problema cada vez está más controlado, al menos en Primaria.

### La importancia de la escuela y el trabajo



Lidia Hernández monta tornillos.

En Promoción Gitana están convencidos de que la educación y el trabajo son la base para que los gitanos vayan incorporándose a la sociedad mayoritaria. Por eso, buena parte de sus programas van dirigidos a fomentar ambas áreas pero existen muchos problemas. El absentismo escolar es uno de ellos aunque a decir de María José Lastra, trabajadora social de El Encuentro, las familias cada vez están más concienciadas. En cualquier caso, dice que su nivel es «bajísimo» porque carecen de atención personalizada: «¿Qué valores del colegio les pueden atraer? Ninguno. Así que cuando tienen que ir a la vendimia o tienen un poco de fiebre dejan de ir a la escuela. Nosotros podemos entender que se lleve a un niño al cole algo malito porque sabemos que si no es así puede perder el tren pero a ellos les da igual porque piensan que ya le tienen perdido».

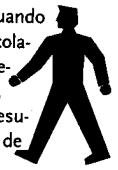
En cuanto a la integración laboral solo 14 de los 40 cabezas de familia (varones) tienen un empleo. El problema es más peliagudo en las mujeres. Apenas dos de ellas han intentado incorporarse al mercado laboral pero lo han tenido que desechar por no poder compatibilizarlo con el cuidado de los hijos. Otras son carne de subempleo y montan piezas en sus casas por bajísimos salarios.

## 24 EL PASEANTE

**12/04 SUPERVIVIENTES.** El día que llegaron a El Encuentro lo primero que hicieron muchas mujeres fue comprarse una fregona para limpiar el suelo. Era algo que habían visto hacer a las payas y les parecía tan especial que todo fuera nuevo y que por primera vez en su vida el suelo de su casa no fuera de barro y se

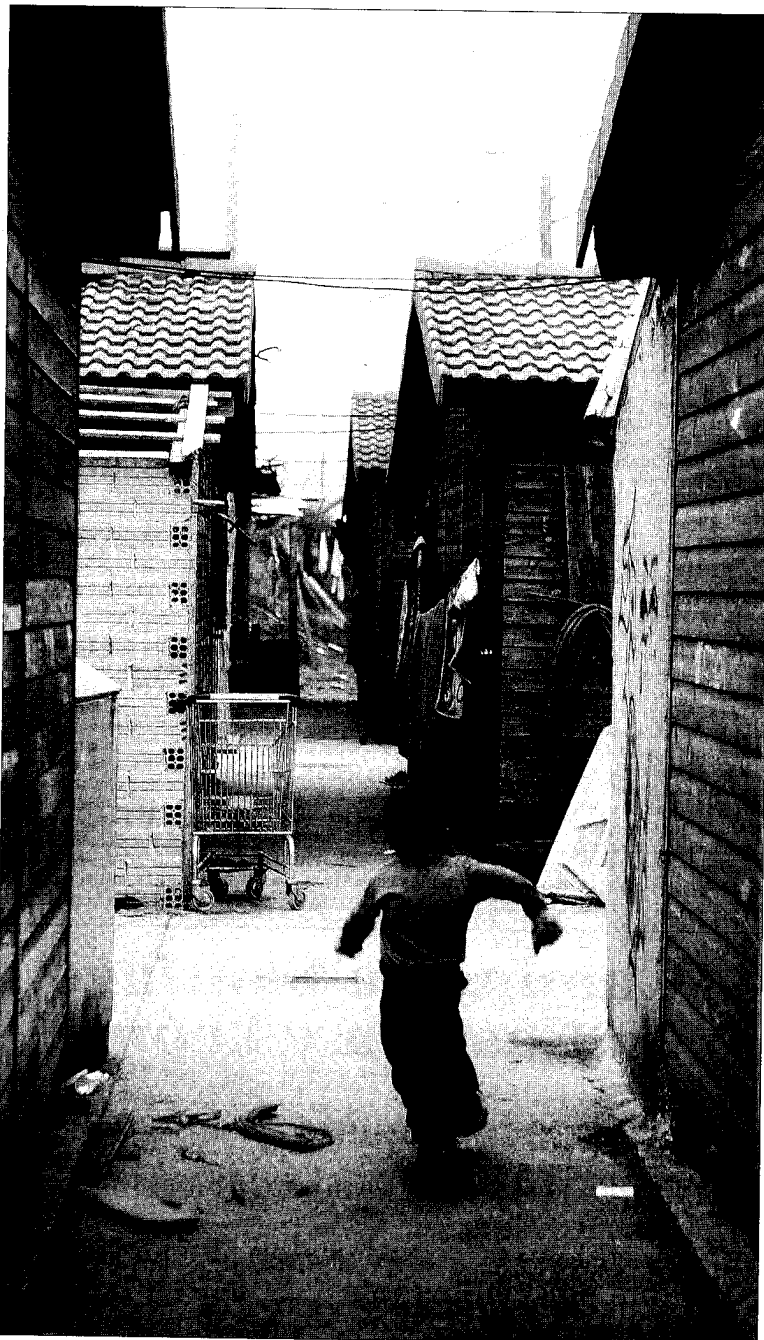
podiera asear que no lo dudaron un momento. Entonces estaban muy ilusionadas. Once años después lo que se puede palpar en este singular barrio es un enorme desaliento. Cuando paseas por los espacios que dejan chabolas y barracones es fácil compartir con ellos la sensación de que no le importan a nadie, de que no son más que un incon-

veniente ciudadano que es mejor ocultar. Cuando escuchas las limitaciones económicas y de colaboración por parte de otras entidades que tienen los trabajadores de Promoción Gitana, sinceramente dan ganas de reajustar los presupuestos municipales. Y de colgar allí un par de luces navideñas. Feliz Nochebuena. /A.G.



## El orgullo de ser gitanos

Esta población es muy celosa de su intimidad, muy proteccionista con los menores y mantiene en su inconsciente la mentalidad nómada de otros tiempos. Además, es jovencísima, el 81,25% tiene menos de 30 años



Benjamín corretea por el espacio que dejan las viviendas prefabricadas del poblado. / FOTOS: JESUS MATIAS

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Aarón, Josué, Jerusalem, Israel, Isaac, Moisés, Isai, Nqé, Lot y Sinaí es como se llaman algunas de las niñas y los niños que viven en El Encuentro. Es una forma de constatar la cada vez más fuerte influencia que la Iglesia de Fildelfia tiene en esta población. 'El culto', como ellos lo llaman, absorbe buena parte de su vida y según los responsables del programa social de Promoción Gitana esto tiene muchos aspectos positivos (la ausencia de problemas con las drogas es uno de ellos) pero otros que no lo son tanto como la sumisión absoluta de las mujeres a los hombres.

Yohana, Priscila, Brayan,

cienta, la mentalidad nómada que tuvieron en otros tiempos así como fuertes tradiciones: los rituales funerarios, las creencias respecto a los difuntos y los casamientos a temprana edad con comprobación de la virginidad de la novia incluida, son algunos de ellos aunque en este último aspecto se está constatando que progresivamente va aumentando la edad en la que contraen matrimonio.

Por otro lado, están experimentando un fuerte proceso de cambio en algunas facetas: le dan mayor valor a la educación de los niños y a la especialización de los hombres en el ámbito laboral, tienen mayor conciencia de la calidad de vida (alimentación, salud,



Juan Antonio Hernández y Noemí Borja, un joven matrimonio de El Encuentro.

Sendy, Donovan, Suelen y Melody, también pequeños habitantes del poblado, son la otra cara de la moneda y sus nombres ponen de manifiesto que la televisión es también importante en la vida del poblado. Esta dicotomía entre la extrema religiosidad y la frivolidad más intensa no les hace olvidar sus orígenes. En su mayor parte, explica M<sup>a</sup> José Lastra, se rigen por la cultura gitana donde el modelo de organización se centra en la intimidad y la emotividad.

Es este mismo orgullo así como el miedo a perder su identidad gitana y su baja autoestima lo que les hace ser muy recelosos de su intimidad y resistirse a los cambios. Tienen un gran proteccionismo con los menores y una mentalidad de marginados, un rasgo que, además, les interesa proyectar, culpabilizando al exterior de todos sus problemas y siendo muy exigentes ante la Administración.

Aún conservan muchos de ellos, aunque de forma incons-

**Cada vez le dan más valor a la educación, la salud, la alimentación y la higiene**

higiene) y van perdiendo poco a poco la práctica de la mendicidad.

El Encuentro es una población joven. Solo tres personas tienen más de 65 años mientras que el 81,25% es menor de treinta años. Con todos ellos trabaja el equipo de Promoción Gitana formado por M<sup>a</sup> José Lastra, César Pérez y Rosa Otal en un programa que incluye áreas de educación, formación laboral, servicios sociales, salud y vivienda. Realizan también intervención familiar educativa con adultos, jóvenes y niños.